

EL CUATROCIENTOS IBERICO. LA VISPERA DEL DESCUBRIMIENTO

*Roberto Hernández Ponce
Doctor en Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile*

EL TONO VITAL DEL CUATROCIENTOS IBERICO

EN las últimas décadas del siglo xv, todavía sin desmontar ni secar los sudores de la batalla, los caballeros cristianos detienen el galope, se empujan sobre los estribos de sus cabalgaduras y contemplan la amplitud del horizonte de la meseta castellana. Es una perspectiva sin obstáculos para una mirada señorial y conquistadora. Ellos son depositarios del mismo propósito que animó a los vencedores de la Batalla de las Navas de Tolosa (1212). Estos guerreros permanecen fieles al mandato de sus antepasados, cautelando la herencia épica y heroica que fue el germen de una esperanza para los súbditos de aquellos Reyes de Castilla, de Navarra y Aragón¹ que vencieron a los almohades. Desde entonces, a la sombra de la Cruz, comprometieron la fuerza de sus mesnadas en una "renovada reconquista" que se ha prolongado por dos siglos.

En la centuria del cuatrocientos confluyen fuerzas que ponen fin al medievo ibérico. Es un impulso histórico incontenible que acelera progresivamente su ritmo, poniendo a la vista la posibilidad de dar cima a los proyectos de construcción social y política que las generaciones precedentes anhelaron desde las almenas de sus castillos asediados por las fuerzas del Islam u obstaculizados por las discordias entre los Reyes cristianos.

En el siglo xv se respira una atmósfera cultural cuyas coordenadas apuntan acentuadamente a la guerra. Sin embargo, esta atmósfera comienza a ser purificada del humo de los campamentos y el frío metal de las armaduras cede el paso a sedas y terciopelos. Ahora las melodías de flautas y laúdes disputan su lugar al ruido de los escudos y las alabardas. En este siglo aumentan las expediciones marítimas de Portugal por el Atlántico en demanda de sus islas y de la costa africana. Son reforzados los compromisos aragoneses en Italia. Los vínculos e intereses de Navarra en Francia, así como la diplomacia castellana, de ambiciosa proyección europea, hacen circular aires de renovación que soplan desde la corniza cantábrica hasta la costa del Mediterráneo y desde los Pirineos a Gibraltar.

La Baja Edad Media de la península ibérica se explica generalizadamente en torno a un eje conceptual desde el cual se enhebran los razonamientos, las conclusiones e interpretaciones de la historiografía. Ese eje es definido por el dinámico contrapunto entre el reino cristiano de Castilla y el reino islámico de Granada. El ingreso del mundo ibérico a la modernidad es percibido como la solución de un nudo cultural conflictivo y a la vez de recíproca comunicación, que protagonizan el Islamismo y el Cristianismo. Esta simplificación historiográfica reduce los actores y las motivaciones. No expresa con fidelidad el multifacético e interrelacionado

¹ En esta trascendente batalla participaron Alfonso VIII el Bueno, de Castilla, Sancho VII el Fuerte, de Navarra, y Pedro II el Católico, de Aragón.

acontecer de los diversos pueblos de la península, cuyas identidades histórico-culturales han sido consolidadas en el crisol ibérico durante los siglos que preceden al que nos ocupa.

EL TERRITORIO Y LA POBLACION

¿Cuál era la fisonomía tanto política como cultural y demográfica de la península ibérica al finalizar el siglo xv?

Territorialmente, encontramos distribuidos de oeste a este los reinos de Portugal, Castilla y Aragón². En el norte cántabro-pirenaico está Navarra y en la costa sur, frente al Mediterráneo más occidental, el reino moro de Granada. Cristianos, judíos y mudéjares componían las poblaciones de Castilla, Navarra, Portugal y Aragón. Sobresalía Castilla, con más extenso territorio y el mayor número de habitantes, apreciados en unos seis millones. Navarra, incluido el Bearn, tenía sólo cien mil habitantes en sus reducidos 12 mil kilómetros cuadrados. Aragón y Portugal eran comparables en población (900 mil y 1 millón, respectivamente) y en territorio (112 mil y 100 mil kilómetros cuadrados, respectivamente).

Granada, con una extensión de 28.500 kilómetros cuadrados, cobijaba 800 mil habitantes, entre los cuales contaba aproximadamente con 50 mil judíos, número análogo al de Portugal. Este importante sector étnico-religioso, en Castilla contabilizaba 200 mil individuos, número equivalente al industrial grupo de mudéjares. Los 35 mil judíos del reino de Aragón tenían una influyente posición social y económica, conviviendo con más de 200 mil mudéjares que como laboriosos labradores estaban predominantemente instalados a orillas de los afluentes



Croquis de los reinos de la península ibérica en el siglo xv

meridionales del Ebro. Navarra y Portugal tenían el menor número de judíos y mudéjares.

Frente a esta descripción no cabe sino concluir que en el siglo xv había siete reinos ibéricos con particularidades de organización política³. En consecuencia, hay una variada gama de consistentes manifestaciones culturales. Encontramos instituciones tan definidas como la "mesta" castellana⁴ y los "ciudadans"⁵, poderoso patriciado urbano de Barcelona y Mallorca. Hay doctrinas políticas como el "pactismo" en el reino de Aragón, que hizo viable la convivencia política sobre la base de compromisos, o vemos inveterados celos que conducen a la discordia política permanente, como ocurre en Navarra entre beamonteses y agramonteses. A su vez, el "sistema foral vasco" desafía los siglos.

Encontramos significativas personalidades, como el Príncipe Enrique el Navegante, en Portugal, promoviendo y poniendo las bases científico-técnicas de la expansión lusitana en

² El reino de Aragón estaba compuesto por tres Estados: Cataluña, Valencia y Aragón. Aun Mallorca y los reinos italianos conservaron instituciones propias. Este reino constituía un sistema político precursor del moderno concepto de Confederación.

³ Castilla, Portugal, Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y Granada. Consideremos la situación del país vasco, en el reino de Castilla, conservando Juntas y Diputaciones así como un sistema foral que estableció relaciones de excepción respecto del Gobierno central, que fueron conservadas desde el siglo XIII hasta el siglo XIX.

⁴ Organización gremial que dirige y monopoliza todas las operaciones vinculadas a la ganadería (transhumancia, pastores, esquila, etc.). Alfonso X el Sabio estableció el Real Consejo de la Mesta en 1273.

⁵ En el siglo XIV ejercieron hegemonía comercial en el Mediterráneo, disputando con éxito el mercado a los genoveses.

el ciclo afro-atlántico, o el Príncipe de Viana, sucesor en Navarra, humanista y multifacético exponente del cuatrocientos ibérico.

El paisaje, los hombres, las creaciones culturales, los sistemas políticos, las literaturas y el arte del cuatrocientos ibérico ofrecen gran variedad. El reto del siglo fue buscar una unidad de destino. Se impuso la convergencia en el "cristianismo hispano", que en la práctica significó la exclusión de judíos, mudéjares, musulmanes y finalmente moriscos. Un instrumento eficaz de unificación fue la expansión creciente de la lengua de Castilla, impuesta junto con el poder político castellano-aragonés. Esta difusión y práctica no anuló la evolución y desarrollo de la literatura catalana y gallega, así como la supervivencia de otras lenguas⁶.

LA DIVERSIDAD DE UNA HISTORIA

Desde el nacimiento del reino de Portugal y de la fijación escrita del *Cantar del Mio Cid* —ambos hechos ocurridos en el año 1140— los pueblos de la península protagonizaron una continuada confrontación de culturas que en la pluralidad de sus manifestaciones convergen en el orden de sus valores perennes definidos por la fe religiosa (Cristo o Mahoma). Sin embargo, la diversidad de los paisajes naturales, en recíproca interacción con los grupos humanos portadores de complejas y múltiples motivaciones, permiten la germinación, el crecimiento, la maduración, la perduración o disolución de varios núcleos con definida identidad histórico-cultural. Esta circunstancia no permite aún —con razonable propiedad— referirse a la historia de España como a un fenómeno unificado y que reconozca un solo hilo conductor o que tenga como escenario exclusivo la península ibérica.

En realidad, durante el siglo xv presenciamos un acontecer histórico de amplios horizontes geográficos, cuyos umbrales transmontan los Pirineos ingresando en Francia más allá del Garona y del Sena, penetran en el mar Cantábrico, avanzan por el Mediterráneo hasta Cór-

cega, Cerdeña, Nápoles y Sicilia. Los pueblos ibéricos proyectan su curiosidad y su ambición política y mercantil expansiva sobre la costa septentrional y occidental de África, así como de las islas del Atlántico. Es un ámbito espacio-temporal en el cual predomina la diversidad, con las consecuentes fuerzas dispersivas activadas por los naturales antagonismos políticos, económicos y étnico-religiosos.

Un primer intento de reunificación y encauzamiento de este multifacético mundo ibérico tiene lugar al finalizar el siglo xv. El esfuerzo lo inician los Reyes católicos: Isabel de Castilla y Fernando de Aragón.

Quizás la historia de España —como hoy la entendemos— nace como unidad conceptual proyectando el sentido de su identidad y la plenitud de su significado durante ese tenso y decisivo arco cronológico que se extiende desde la década del setenta hasta los años noventa. Las Cortes de Medina del Campo (1475), que aceptan a Isabel como soberana de Castilla, y el significado ecuménico del Tratado de Tordesillas (1494)⁷, por el cual Portugal y Castilla adoptan compromisos de perdurables repercusiones para el futuro del Nuevo Mundo son dos hitos cronológicos claves. Tordesillas fue una opción oceanopolítica gravitante para el hemisferio occidental. A partir de entonces, dos reinos ibéricos —futuras potencias marítimas del siglo xvi— confrontaron su capacidad colonizadora y mercantil asumiendo el significado y la consecuente responsabilidad cultural de su opción.

Efectivamente, con particular acento a partir del siglo xv, Portugal⁸ y la dinastía hispano-flamenca de los Austria disputarán a Francia, Inglaterra y Holanda su presencia, el dominio territorial y los mercados en todos los mares y los continentes circundantes.

El reto del descubrimiento, de la exploración y la conquista así como el proceso de transculturación de América tuvo por respuesta un proyecto histórico unificado de la hispanidad bajo la progresiva hegemonía de Castilla, que al finalizar el siglo supera buena parte de sus problemas internos.

⁶ El euskera hablado en el país vasco tiene antecedentes prerromanos. En el siglo xv el límite sur del euskera pasaba por Zuazo, incluía Vitoria hasta Treviño. Olite y Sangüeza eran centros urbanos próximos a Aragón, plenamente incluidos en el área vasco-parlante. Desde Carranza y Portugalete, en Vizcaya, y hasta Mauleon (Francia) se extendía el área de oeste a este.

⁷ Modificó la Línea de Demarcación (1493) del Papa Alejandro VI. Se acordó que pasará a 370 leguas al oeste de las islas Azores.

⁸ Por obra de Francisco de Almeida (1450-1510) y de Alfonso de Albuquerque (1453-1515) la talasocracia portuguesa tiene a Lisboa como emporio de Europa. Los primeros monarcas de la Casa de Austria (Carlos I y Felipe II) ponen las bases del Imperio español de ultramar, en cuyos dominios no se pone el sol.

EL REINO DE CASTILLA

Comercio y apertura al mar

La madurez histórico-cultural de Castilla corre aparejada con su rápida expansión territorial durante el siglo XIII. La cultura medieval ibérica y cristiana de ese siglo tiene como cumbre el reinado y la personalidad del Rey Alfonso X el Sabio (1221-1284), protector de las ciencias y las artes. Lo recordamos particularmente por preparar *Las Siete Partidas*⁹, monumento jurídico de la hispanidad.

Durante el siglo XIII los castellanos, estimulados por el éxito comercial, se vincularon con Inglaterra y Flandes. Hacia Flandes enviaban lana y los vascos transportaban vino de Gascuña a Inglaterra. En Brujas, una influyente colonia vasco-castellana recibió privilegios del Conde de Flandes (1336). El hierro vizcaino comenzó a adquirir importancia.

Los marinos cántabros entraron en el Mediterráneo con Fernando III el Santo (1199-1252), quien arrojó a los moros de Córdoba (1236) y de Sevilla (1248)¹⁰. La conquista de Sevilla ofreció al siglo XIV una promisoriosa perspectiva comercial. Abierto el estrecho de Gibraltar al flujo mercantil italiano con Flandes, Andalucía quedó abierta al intercambio con Génova. Desde 1405 el avance de los mongoles y la paulatina ocupación de los puertos del Levante por los turcos cerró el acceso a los comerciantes italianos, circunstancia que acrecentó la relación entre éstos y Castilla.

La más importante y dinámica masa de dinero estaba en manos de comerciantes genoveses o de prestamistas judíos.

Judíos y mudéjares

Las exitosas empresas del Rey san Fernando también hicieron posible una amplia comunicación entre cristianos, judíos y musulmanes. Los judíos se destacaron en las ciencias, la literatura, la filosofía y la medicina. Fueron arrendadores de rentas reales y almojarifes. Como prestamistas simbolizaron ante el pueblo la usura condenable. Esta negativa apreciación, favorecida por ataques doctrinarios del clero



Fernando III, el Santo. Cuadro atribuido a Murillo. Museo del Prado. Madrid

católico, fomentó el antisemitismo popular¹¹. En la población castellana de los siglos XIV y XV predominaba un campesinado empobrecido y análogos problemas de subsistencia enfrentaban los artesanos urbanos^{se}

Con los cristianos también convivían los mudéjares o musulmanes que al avanzar la Reconquista permanecieron en sus comunidades de origen con su religión y costumbres, amparados por pactos y fueros que les otorgaron los Reyes cristianos. Vivieron en barrios separados y se destacaron como agricultores y artesanos creadores de un estilo artístico bello y apreciado. En los siglos XIV y XVI, convertidos al cristianismo, dieron origen a los moriscos, que conservaron la lengua árabe hasta la prohibición de su uso (1566)¹².

En el siglo XV, aunque ya impuesto el peso de la lengua castellana, el pueblo gallego del extremo noroeste de la península mantuvo su propia lengua romance, admirada por los miles de peregrinos que visitan Santiago de Compostela¹³. Los leoneses mantuvieron el bable y

⁹ Redactadas aproximadamente entre 1256 y 1263.

¹⁰ Entonces los puertos vascos y cántabros constituyeron la Hermandad de la Marina de Castilla con Vitoria.

¹¹ En 1391 hubo matanzas en Andalucía y Aragón. Fueron expulsados por un edicto de los Reyes católicos en 1492.

¹² Felipe III ordenó su expulsión en 1609.

¹³ El galaico-portugués fue la lengua preferida por los poetas. Las Cantigas de Santa María del Rey sabio fueron escritas en gallego, reconociendo su belleza fonética y capacidad de expresión lírica.

—por cierto— los judíos el hebreo, los mudéjares el árabe y los vascos el euskera.

Los vascos

El pueblo vasco, con un origen ibérico prehistórico, conservó su singularidad en el reino de Navarra, pero en el siglo XIII solicitó la protección del Rey de Castilla¹⁴. La población vasca estaba situada aproximadamente entre la costa cantábrica, el río Ebro y un área pirenaica y transpirenaica; favorecido por su geografía montañosa y una personalidad cultural definida, resistió invasiones y conquistas. En Castilla, cualquiera fuese su procedencia, los vascos fueron llamados vizcaínos y uno de sus aportes más significativos, en apoyo a las aspiraciones expansionistas de la corona castellana, fue su pericia marinera.

Desde fines del siglo XIV la presencia de navas vascas en el mar Mediterráneo fue más frecuente. Traían seda desde Constantinopla o transportaban mercaderías catalanas y genovesas desde Barcelona o Valencia. Ya hemos visto cómo, gracias a la capacidad naval de los vascos, el comercio castellano frecuentaba Inglaterra, la costa normanda y Flandes.

Después del ataque al puerto de La Rochela (1372), que fue un éxito naval de la marina castellana aliada a la francesa, el canal de La Mancha fue un camino expedito para los marineros vizcaínos y cántabros.

Enrique II y Enrique III el Doliente

Enrique II (1333?-1379) consolidó su alianza con Francia y fomentó la actividad marinera. El comercio en las costas normanda y flamenca era víctima de la piratería inglesa. El ataque exitoso a La Rochela así como el saqueo de la isla Wright (1373) por el Almirante Fernán Sánchez de Tovar fue la respuesta.

A Enrique II le sucedió Juan I (1358-1390), cuyos fundados derechos a la corona portuguesa no fueron concretados. La derrota en Aljubarrota (1385) selló la independencia de Portugal. De otra parte, se procuró conjurar la amenaza de las pretensiones inglesas casando

al infante Enrique (1378-1406) con Catalina de Lancaster (1388); fueron los primeros en tomar el título de Príncipes de Asturias.

Cuando falleció Juan I el infante Enrique era menor de edad. Durante la regencia hubo excesos de la nobleza y matanzas de judíos (1391). Sólo en 1392, Enrique III el Doliente (1378-1406) pudo dirigir la pacificación.

Los desacuerdos con Portugal originaron actos de piratería. Los castellanos asolaron la costa lusitana, protagonizando una querrela entre marinos. En sucesivas treguas, Enrique III logró la paz junto con fomentar la construcción naval¹⁵.

Con Enrique III, Castilla rompió el cerco ibérico enviando una expedición a Tetuán (1400), centro de piratas que hostilizaban la costa meridional de la península. Ayudó al aventurero normando Juan de Bethencourt para conquistar las islas Canarias, anexionadas sin mayor resistencia (1402); esta conquista fue un paso decisivo y trascendente para la expansión en el Atlántico. Enrique III también puso su interés en el Oriente. En 1402 y en 1403 envió sucesivas embajadas ante el poderoso conquistador mongol Tamerlán (1336?-1405), sucesor de Gengis Kan¹⁶.

Juan II (1405-1454) sucedió a su padre Enrique III cuando tenía dos años de edad. Hasta 1419 gobernó como Regente su tío Fernando de Antequera, futuro Rey de Aragón. Don Juan no tenía una definida vocación política; prefería la caza y la literatura. Su corte, entregada al cultivo de las letras y la reflexión filosófica, fue el pórtico del Renacimiento. Este desinterés por el ejercicio personal del poder explica la presencia de favoritos.

La lucha por el prestigio de la monarquía

El más destacado favorito fue el Condestable Alvaro de Luna (1388-1453), quien se empeñó en reforzar el poder real en oposición a la nobleza celosa de sus privilegios señoriales.

La guerra civil favoreció momentáneamente al Rey, que procurando una política de amistad con Portugal, por consejo de Alvaro de Luna,

¹⁴ El año 1200 lo hacen Alava y Guipúzcoa. La situación de Vizcaya fue definida por Castilla como consecuencia de la muerte de don Tello, Señor de Vizcaya (1370). Las Juntas de Guernica (1371) aceptaron al infante Juan, hijo de Enrique II de Castilla, como Señor de Vizcaya, el cual después asumió el trono castellano como Juan I.

¹⁵ Edictos de los años 1397 y 1398.

¹⁶ En la segunda embajada participaron Ruy González de Clavijo y Gómez de Salazar. Clavijo escribió un relato de la misión que es un clásico de la lengua castellana medieval.

contrajo nuevo matrimonio con Isabel de Portugal. Pero la fortuna cambia y la Reina, con apoyo de la nobleza, logró el procesamiento del Condestable, que fue decapitado en Valladolid (1453)¹⁷.

En 1454 ascendió al trono Enrique IV el Impotente (1425-1474), hijo de María de Aragón, primera esposa de Juan II. Su carácter débil y una compleja personalidad no contribuyeron al logro de la paz. Se rodeó de colaboradores y favoritos, entre los cuales sobresalieron el Marqués de Villena, Lucas de Iranzo, Diego Arias y sobre todo Beltrán de la Cueva.

Enrique IV quiso hacer la guerra con Granada empleando hostilidades de desgaste, estrategia que la nobleza no compartió. Son los años de la rebelión catalana en favor del Príncipe de Viana¹⁸, sucesor de la corona navarra, y Juan II de Aragón invitó a Enrique IV a intervenir. Los insurrectos pusieron su esperanza en el Rey castellano pero ante la mediación de Francia vaciló, renunciando a las proposiciones catalanas.

La nobleza buscó como figura opositora al Príncipe Alfonso, hermano de Enrique IV, y lo proclamó Rey de Avila (1465). Además, se dudaba de la legitimidad de la infanta doña Juana, hija del Rey y de doña Juana de Portugal. La llamaron despectivamente "la Beltraneja", considerándola hija de Beltrán de la Cueva.

Estos hechos condujeron a la guerra interna. En 1468 falleció el Príncipe Alfonso, surgiendo con pleno derecho a sucesión la Princesa Isabel (1451-1504), hermanastra de Enrique IV.

En Toros de Guisando (1468), Enrique IV aceptó a Isabel como Princesa de Asturias y heredera de los tronos de Castilla y León. Se declaró que Juana ("la Beltraneja") era bastarda por no haber legítimo matrimonio entre Enrique IV y Juana de Portugal.

Isabel contrajo matrimonio (1469) con el Príncipe Fernando, hijo de Juan II de Aragón¹⁹. Pronto, Enrique IV olvidó sus compromisos y proclamó heredera a Juana; estas indecisiones se mantuvieron hasta la muerte de Enrique, pues la nobleza percibía en Isabel cierto auto-

ritarismo y temía la reconstrucción de un partido aragonés apoyado por el Príncipe Fernando. Enrique IV falleció el 12 de diciembre de 1474 y en el acto se impuso Isabel. Sin embargo, sólo en 1475 las Cortes de Medina del Campo se decidieron en su favor. Fernando ascendió al trono aragonés en 1479²⁰.

Aragón mantuvo sus intereses mediterráneos. Castilla anheló la "reconquista definitiva" apoderándose de Granada, para continuar la expansión sobre el norte africano sin abandonar sus intereses atlánticos.

Las hostilidades contra Granada comenzaron por su negativa a pagar tributo (1481). A su vez, las discordias familiares de la casa reinante favorecieron el avance castellano, apoderándose de importantes plazas (1456-1489). A estas victorias siguió la sumisión de El Zagal con sus territorios. La guerra quedó circunscrita al sitio de la ciudad de Granada. En mayo de 1492 comenzó la construcción del Campamento de Santa Fe, en el cual fueron firmadas las Capitulaciones que dieron inicio a la empresa descubridora de Colón.



Isabel de Castilla. Cuadro anónimo.
Convento Madrigal de las Altas Torres. Avila

¹⁷ Alvaro de Luna fue político y un poeta de la letrada corte de Juan II. Escribió poemas registrados en el *Cancionero de Baena*. Su obra principal fue *De las claras y virtuosas mujeres*, ensayo que escribió en 1446.

¹⁸ Hijo de Juan II de Aragón y de Blanca de Navarra.

¹⁹ Fernando utilizó una bula pontificia falsa que lo dispensaba de su parentesco con Isabel. Sólo en 1471 el Papa Sixto IV otorgó efectivamente la dispensa.

²⁰ Por la Concordia de Segovia (1474) fue establecida la participación de Fernando en el Gobierno del reino de su consorte. Según ella, si los esposos están reunidos administrarán justicia conjuntamente; si están separados lo hará cada uno en su reino. Las Cartas y Provisiones Reales llevarán ambas firmas y las monedas serán acuñadas con las dos efigies. Simbolizó este pacto el mote "Tanto Monta".

EL REINO DE PORTUGAL

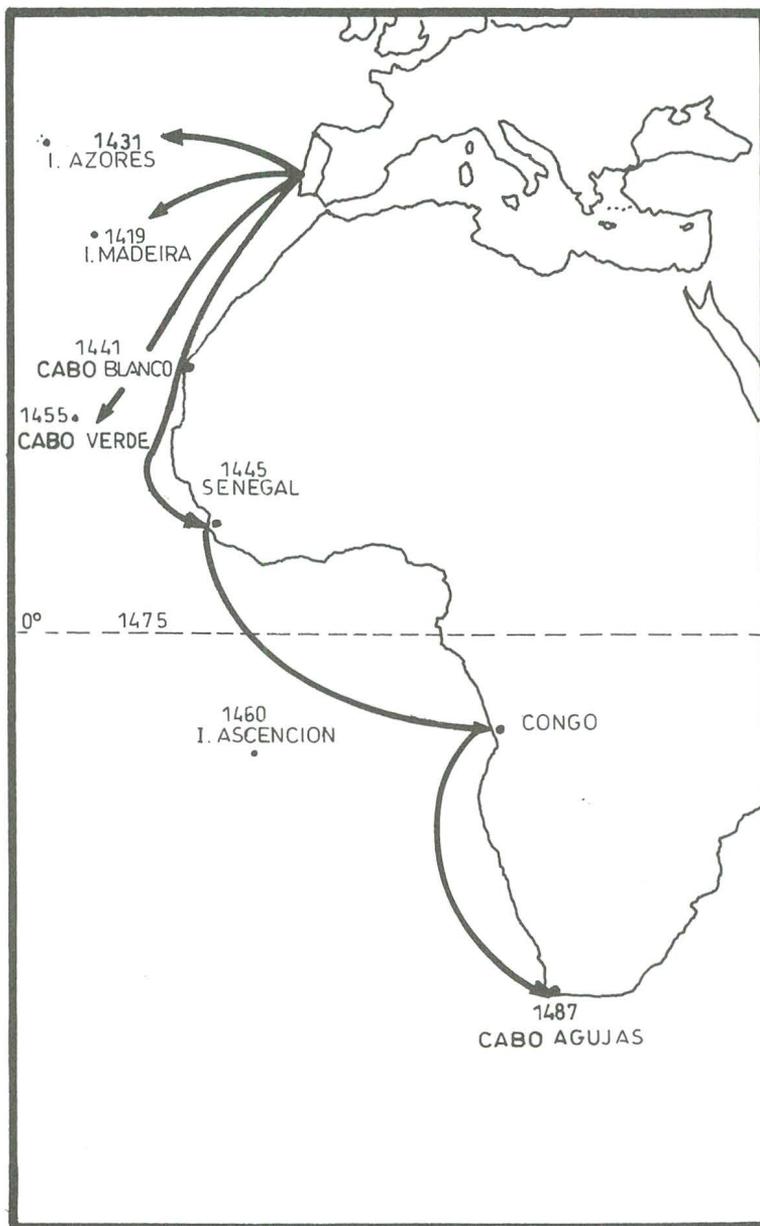
El ciclo afro-atlántico

El reino portugués se destacó por una anticipada consolidación interna. Desde el siglo XIV la legislación agraria y el desarrollo de su marina mercante le dieron un ritmo de progreso y una presencia marítima expansiva inédita en la trayectoria de los pueblos ibéricos, más preocupados de resolver sus discordias internas y predominantemente continentales. Fue la desafiante actitud oceánica de Portugal la que impuso a Castilla el horizonte marítimo como ámbito en el cual se jugará una futura superioridad.

El impulso por el interés oceánico, que es la nota distintiva del siglo XV lusitano, se expresó sucesivamente con la creación del observatorio marítimo del cabo San Vicente (1412) y con sus conquistas africanas, como Ceuta (1415)²¹, exploración de las islas Madeira (1418-1419) y descubrimiento y ocupación de las islas Azores (1427-1431). Siguió la toma de Senegal (1445), la ocupación de las islas de Cabo Verde (1455), la captura de Casablanca (1463) y la toma de Tánger (1471). En 1472, Fernando Po descubrió la isla que lleva su nombre. Diego Çao (1482-1484) alcanzó la desembocadura del río Congo y el cabo San Agustín. En 1486 llegó sucesivamente a los cabos Cruz y Negro.

El interés lusitano por África está expresado por la expedición que en 1425 efectuó el Príncipe Enrique (1394-1460), intentando quitar

las islas Canarias del poder de Castilla. No logró su objetivo, pero los ataques se repitieron (1450-1453). Finalmente, la diplomacia resolvió



Croquis de las exploraciones portuguesas en el siglo xv

²¹ Después de la Conquista de Ceuta, el infante don Enrique el Navegante (1394-1460) se radicó en la villa de Sagres (cabo San Vicente), donde estableció una Academia Naval junto al observatorio. Sus discípulos y pilotos protagonizaron notables avances en la exploración marítima. Doblaron los cabos Bojador (1434), Blanco (1441) y Verde (1445), y llegaron a las bocas del río Gambia hacia 1446.

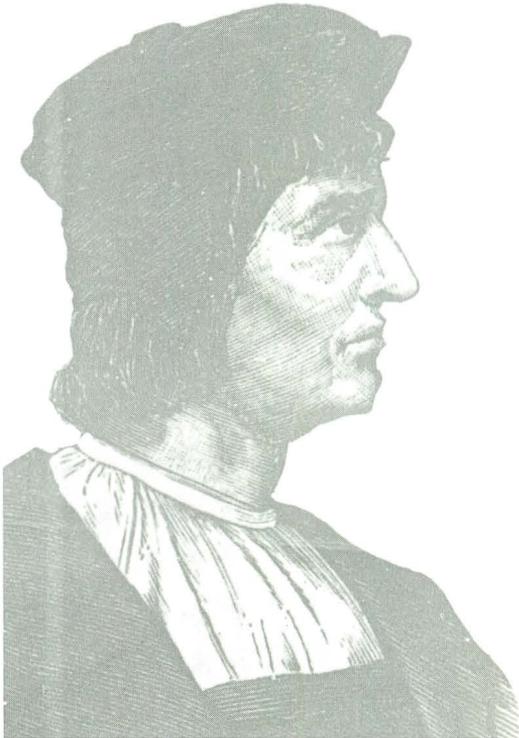
esta pugna con el Tratado de Alcazovas (1480), asignando las Canarias a Castilla mientras el oeste de Africa, Guinea y las islas oceánicas eran integradas a Portugal²².

Antes de terminar la década del ochenta la corona portuguesa organizó expediciones por tierra y por mar con la esperanza de alcanzar Etiopía, la India y las legendarias tierras del Preste Juan. El viajero explorador Pero de Covilhao (1450?-1545?) y su compañero Alfonso de Paiva, partiendo desde Edén llegaron a la India. De regreso visitaron la costa oriental de Africa (1487) y en El Cairo Paiva entregó la relación de su viaje a José de Lamego, enviado real. Estas informaciones fueron utilizadas por Vasco de Gama.

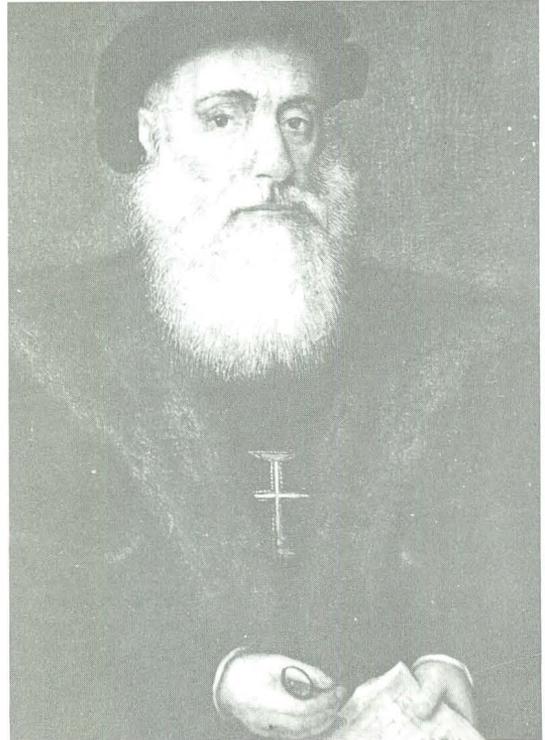
Explorando la costa africana occidental,

Bartolomé Díaz (1450-1500)²³ dobló el cabo de Buena Esperanza, ascendiendo hasta la bahía Mossel y Great Fish River (agosto de 1487 a diciembre de 1488). El viaje de Vasco de Gama (1497-1498) culminó estas exploraciones, llegando a Calicut, en la costa Malabar (mayo de 1498).

Esta cadena de logros fue sustentada en una consistente obra de organización general del reino, en la cual destacó el Canciller Juan de Regras bajo los reinados de Juan I (1385-1433) y de Eduardo I (1433-1438). Un significativo progreso jurídico fueron las *Ordenanzas Alfonsinas*, que codificadas con Alfonso V (1438-1481) fijaron las bases del derecho público, consagraron el poder de las Cortes y regularizaron el funcionamiento del poder real en lo judicial y financiero.



Bartolomé Díaz



Vasco de Gama

²² Con propósitos evangelizadores, en el siglo XIV el Papa había asignado las Canarias a la corona castellana. Durante el reinado de Alfonso V de Portugal (1471) fue descubierta en Guinea una mina de oro cuya explotación reforzó la voluntad portuguesa para volver sobre la disputa de las Canarias.

²³ En 1481, Bartolomé Díaz tomó parte en la expedición de Diego de Azambuja a la Costa del Oro. Entre diciembre de 1487 y febrero de 1488 alcanzó el cabo de las Tormentas; entre 1490 y 1495 se dedicó al tráfico entre Asia, Africa y Portugal; en 1497 acompañó a Vasco de Gama a las islas de cabo Verde y después participó en la expedición de Pedro Alvarez Cabral (1460-1526?), el descubridor del Brasil (el 22 de abril de 1500).

CUADRO DINASTICO DE LOS REINOS DE ESPAÑA

PORTUGAL	CASTILLA	ARAGON	NAVARRA
1330		Pedro IV (1336-1387)	
1340			Carlos II, el Malo (1349-1387)
1350	Pedro I, el Cruel (1350-1369)		
1360	Enrique II (1369-1379)		
1370	Juan I (1379-1390)		
1380	Juan I (1385-1433)	Juan I (1387-1395)	Carlos III, el Noble (1387-1425)
	h. Enrique, el Navegante (1394-1460)		c. con Leonor de Trastámara: h. Juana (c. con Juan de Foix) y Blanca
1390	Enrique III, el Doliente (1390-1406)	Martin, el Humano (1396-1410)	
1400	c. con Catalina de Lancaster Juan II (1406-1416)		
1410	— regencia de Fernando de Antequera Juan II (1416-1454)	Fernando I de Antequera, el Justo (1412-1416)	
	c. 1º con María de Aragón h. Enrique		
1420	2º con Isabel de Portugal h. Isabel	Alfonso V, el Magnánimo (1416-1458)	Blanca (1425-1464) c. 1º con el Rey Martin de Sicilia 2º con Juan de Aragón h. Carlos de Viana + 1461 Blanca + 1464 c. con Enrique IV de Castilla (disuelto en 1453)
1430	Eduardo I (1433-1438)		
	Alfonso V (1438-1481): c. con Juana la "Beltraneja"		
1440			
1450	Enrique IV, el Impotente (1454-1474)	Juan II (1458-1479)	Leonor + 1479
	c. 1º con la Princesa Blanca de Navarra (disuelto en 1453)	c. 1º con Blanca de Navarra	
	2º con Juana de Portugal	2º con Juana Enríquez	
1460	h. Juana, la "Beltraneja"		
1470	Isabel, la Católica (1474-1504)	Fernando II, el Católico (1479-1516)	
	c. 1469 con Fernando de Aragón	c. 1469 con Isabel de Castilla	
1480	Juan II (1481-1495)		n. Francisco Febo + 1483
1490	Manuel I (1495-1521)		
	c. 1497 con Isabel, hija Reyes católicos		
1510			Navarra fue incorporada a Castilla en 1515
1520			

Símbolos:

c = casó

h = hijo-a

n = nieto

La ruta a la India

El siglo xv culminó con el reinado de Juan II (1481-1495), que con optimismo cambió el nombre al cabo de las Tormentas por el de Buena Esperanza (1488). Juan II afianzó la estabilidad política e impuso el predominio de la voluntad real haciendo ejecutar a Fernando Braganza, uno de los más caracterizados caudillos de la nobleza conspiradora y levantisca²⁴.

Durante el siglo xv, Portugal practicó una avanzada tecnología de navegación y tuvo un amplio conocimiento de la costa africana atlántica y de sus islas. Las exploraciones de Vasco de Gama entregaron una oportunidad de inmensas proyecciones mercantiles en el continente asiático²⁵.

Cuando Cristóbal Colón ofreció sus servicios a Juan II, la pericia marinera de los portugueses no era receptiva a proyectos de extranjeros pues contaba con los más calificados cosmógrafos y experimentados navegantes.

EL REINO DE NAVARRA

La atracción por Francia

Los orígenes de Navarra se remontan al siglo ix. Contribuyeron a la consolidación de su fisonomía la lejanía de Asturias, más preocupada en la lucha con los moros, y la disolución del Imperio Carolingio. Navarra fue un reino pirenaico, en parte peninsular y en parte continental. Aglutinó su destino histórico en la monarquía, aunque la población vasca tuvo ances-

tral predilección por las "Juntas", sistema asimilable a un poder democrático y republicano arcaico²⁶.

Pamplona, centro urbano de antigua data romana, fue la sede de un territorio reducido cuya extensión varió en los siglos xii y xiii por presiones de Castilla y Aragón. Los intereses navarros sintieron el atractivo francés. En el siglo xiii la dinastía Champagne estrechó relaciones con Francia. Los guerreros navarros fueron a las Cruzadas conscientes de una misión de la Europa cristiana frente al Oriente islámico, confundidos entre los guerreros franceses.

En el siglo xiv la dinastía Evreux reforzó la influencia francesa. Los monarcas de esa casa pasaron al siglo xv con Carlos III el Noble (1361-1425)²⁷ que sucedió a su padre Carlos II el Malo (1332-1387).

El país navarro estaba dividido en cinco merindades (Pamplona, Estella, Sangüeza, Rivera y Ultra puertos). En 1407 fue agregada Ollite. Una cámara de "comptos" con poderes judiciales administraba las merindades.

Carlos III gobernó en paz, circunstancia que coincidió con las aspiraciones de los Reyes aragoneses Enrique III, Martín el Humano y Fernando de Antequera²⁸. Indirectamente, Carlos III se convirtió en un noble castellano administrando los señoríos de doña Leonor de Trastámara, su mujer²⁹. Sin embargo, por sus intereses ultrapirenaicos viajó a Francia gestionando la obtención del Ducado de Nemours a cambio de sus posesiones de Evreux, Normandía, Cherburgo y Brik.

Muertos los únicos hijos varones de Carlos

²⁴ Sucedió a Juan II su hermano Manuel I el Afortunado. Fue la Edad de Oro portuguesa. Para reforzar la amistad con Castilla, en 1497 don Manuel casó con la Princesa Isabel, hija de los Reyes católicos, la cual falleció al año siguiente.

²⁵ En su segundo viaje (1502-1503), Vasco de Gama estableció colonias en Mozambique y Sofala. Con una flota de veinte buques sometió al Rajá de Calicut. En 1524 fue nombrado Virrey del Asia portuguesa y emprendió un tercer viaje falleciendo en Cochín (India) el mismo año. Su hazaña inspiró a Luis de Camoens (1524-1580) para escribir el poema épico *Los Lusíadas* (1572).

²⁶ En el *Cantar de la Batalla de Beotivar* (siglo xv) leemos lo siguiente, citado por E. Amézaga como "Literatura euskera" en *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, de J.M. Diez Borque, Madrid, 1980, p. 388:

Euskaldunak orain ta len	Los euskaldunes ahora y antes
Mendieta beti lerren;	Siempre primero en las montañas;
llak noiz bai izan leikez	Podrán ser muertos alguna vez
Baña menderatuak ez.	Pero subyugados no.

²⁷ Después de la extinción de la línea de los Capetos directos con Carlos IV el Hermoso, Navarra retomó su existencia independiente bajo los reinados de Carlos II el Malo (1350-1387) y de Carlos III el Noble (1387-1425).

²⁸ Enrique III reconoció como verdadero Papa a Clemente VII (1378- 1394), que instalado en Avignon dio principio al Cisma de Occidente.

²⁹ Doña Leonor, fallecida en 1415, era hija de Enrique II y hermana del Rey Juan de Castilla. Divergencias afectivas la decidieron a dejar Pamplona e instalarse en la corte castellana, regresando con su esposo sólo en 1396.

III fue jurada como heredera la infanta Juana, casada con Juan de Foix (1401). Esta alianza familiar facilitó la obtención del Condado de Ne-mours. Los viajes del Rey a París fueron pro-longadas ausencias de sus territorios peninsu-lares.

Aunque las alianzas matrimoniales tenían por objeto asegurar a Navarra un destino inde-pendiente, este propósito no fue logrado. Juana falleció sin hijos y el título de heredera de Na-varra pasó a Blanca — segunda hija— casada con el infante Juan (1429), hermano de Alfonso V de Aragón, el Magnánimo.

El deseado destino independiente para Na-varra pareció cumplirse cuando doña Blanca dio a luz en 1421 al primer nieto de Carlos III, para quien el abuelo creó el Principado de Via-na³⁰.

El Príncipe de Viana

En 1425 falleció Carlos III, sucediéndole su hija Blanca. Así, el infante Juan de Aragón se convirtió en "rey consorte", sin ocultar su ambi-ción política; fue coronado en Pamplona (1429), pero pronto acudió en ayuda de su her-mano Alfonso V de Aragón, empeñado en la posesión del reino de Nápoles.

Doña Blanca reinó en Navarra sin el apoyo de su esposo, quien entregado a los proyectos mediterráneos y por delegación de Alfonso V gobernaba Aragón y Valencia.

Con motivo del matrimonio de la infanta Blanca (1425-1464) con Enrique IV, heredero de Castilla, la Reina asistió a la boda pero no re-gresó a Navarra, disponiendo que en su ausen-cia gobernara el Príncipe de Viana (1421-1461). Al fallecer la Reina en 1441, cuando el Príncipe cumplía 20 años y debía ser coronado como Carlos IV, su padre Juan de Aragón no aceptó su asunción, amparado en una cláusula testa-mentaria un tanto confusa que disponía no ha-cerlo sin su consentimiento.

Hasta su muerte el Príncipe fue un Rey de hecho pues su "muy reputable padre, Señor de Navarra y Duque de Gandía" impidió al primo-génito cumplir con la voluntad de su madre y ejercer su legítimo derecho.

En un nuevo intento para debilitar la posi-ción del Príncipe, Juan de Aragón envió a su



Fernando II de Aragón, el Católico

madrastra Juana Enríquez a compartir el Go-bierno, instalándose en Sangüeza, donde resi-día la Corte.

Así estalló la guerra civil. En favor del Prín-cipe lucharon los beamonteses, facción tradi-cionalmente opositora a los agramonteses que se pronunciaron por Juan de Aragón. Aunque los primeros se hicieron fuertes en Pamplona, Olite, Tafalla y Aibar, en 1451 el Príncipe fue hecho prisionero.

Mientras aumentaba la incertidumbre y la discordia, en la villa de Sos, Juana Enríquez dio a luz a Fernando (1452), el futuro Rey católico.

La lucha entre los dos bandos debilitó el reino, preparando la pérdida de su independen-cia.

El Príncipe de Viana buscó protección en la corte de Nápoles, junto a su tío Alfonso de Aragón, quien solicitó a su hermano Juan hacer las paces. Este reunió a las Cortes en Estalla en

³⁰ Carlos, Príncipe de Viana, nació el 29 de mayo de 1421 en Peñafiel (Castilla). A los dos años fue trasladado a Pamplona. En 1423 las Cortes juraron al Príncipe Carlos como heredero, juramento que fue renovado en 1427.

enero de 1457, donde se impuso el grupo agramontés; Juan de Aragón declaró que tanto el Príncipe Carlos como su hermana doña Blanca quedaban privados del reino y proclamó heredera a su hermana Leonor. La respuesta la dio el Gobernador Juan de Beaumont, Prior de la Orden de San Juan de Jerusalén. En marzo del mismo año reunió a las Cortes en Pamplona y proclamó Rey al Príncipe Carlos, quien desde Nápoles lo desaprobó.

Cuando se pactaba una tregua, Alfonso V falleció en Nápoles dejando el reino a su hermano Juan y cuando éste falleciese al Príncipe de Viana.

En 1460, luego de un nuevo acuerdo, el Príncipe de Viana pasó a Barcelona. Víctima de una celada cayó prisionero en Lérida (1461). Cataluña exigió su libertad y fue recibido triunfalmente. Entretanto, los beamonteses se apoderaron de Lumbier y reunieron en La Rioja a todos los hombres "capaces de tomar las armas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa". El 23 de septiembre falleció el Príncipe Carlos en Barcelona. En su testamento declaró heredera de Navarra a su hermana la Princesa Blanca.

El Príncipe de Viana jamás demostró un carácter político definido. Fue resuelto y valeroso en Navarra, irresoluto espectador en Nápoles, reverente y humilde en Cataluña, generoso y desinteresado en Sicilia, así como precipitado en Mallorca. Su personalidad fue la de un humanista que cultivó la música, la poesía y la pintura. Escribió historia y sintió atracción por la filosofía. Fue amigo de eruditos y poetas³¹. Su *Crónica de Navarra desde los tiempos más antiguos* es una importante fuente para la historiografía vasca.

La incorporación a Castilla

Doña Blanca, la legítima sucesora, a exigencia de Luis XI de Francia fue alejada de los territorios peninsulares y enviada a Francia bajo tutela de los Condes de Foix. Era la Reina de derecho pero se impuso la ambición de su her-

mana Leonor. Desde Roncesvalles (23 de abril de 1462) pudo manifestar que viajaba contra su voluntad³².

La Princesa Leonor estuvo pocos días a la cabeza de Navarra como "lugarteniente general por el Serenísimos Señor su reputable Señor Padre". En realidad, Gastón de Foix asumió el poder. Leonor falleció en 1479 y sus derechos fueron heredados por su nieto Francisco Febo³³, de sólo 12 años, tutelado por su madre Magdalena de Valois, hermana del Rey Luis XI.

Una vez más Navarra reforzó su orientación hacia Francia sin superar la discordia entre agramonteses y beamonteses. El Condestable Luis de Beaumont estaba casado con una hermana de Fernando el Católico. Esta circunstancia inclinó a los beamonteses en favor de Castilla.

El enlace matrimonial de Francisco Febo encerraba la clave del futuro, pero el proyecto de boda con una hija de los Reyes católicos no prosperó. Falleció en 1483, recayendo sus derechos en su hermana Catalina, que a instancias de Magdalena Valois contrajo matrimonio con Juan de Albret (1484). De este modo la casa de Albret-Foix obtuvo territorios a ambos lados de los Pirineos.

Por estas circunstancias de sucesión y por las pugnas internas no superadas, el destino político de Navarra escapó a la voluntad de sus Reyes. Rodeado de poderosos vecinos y acrecentadas las diferencias entre Francia y Castilla, la marginación o la neutralidad eran una quimera. La guerra declarada por Fernando el Católico al Rey de Francia (1512) fue la ocasión para el ingreso de tropas castellanas que ocuparon Pamplona con Fadrique de Toledo, Duque de Alba. Los beamonteses se declararon en favor del Rey Fernando. En las Cortes de Burgos (julio de 1515), Navarra fue incorporada a la corona de Castilla. Fue calificado "reino de por sí distinto en territorio, jurisdicción y leyes", reconociendo su identidad política, pero ya había comenzado un proceso de disolución y Navarra se castillanizará paulatinamente³⁴.

³¹ En particular, del poeta valenciano Ausias March (1379-1459), que escribió en lengua castellana teniendo justo mérito sus *Cantos de amor* y sus *Cantos de suerte*.

³² Fue finalmente envenenada (1464). Su matrimonio (1440) con Enrique IV el Impotente se había disuelto en 1453.

³³ El 3 de noviembre de 1481 el joven Rey entró en Pamplona con protección de lanzas castellanas y aragonesas, pero ante las reanudadas luchas de beamonteses y agramonteses huyó a Bearn.

³⁴ El nacionalismo vasco contemporáneo ha rehabilitado en algún grado aquella identidad histórico-cultural que las generaciones de fines del siglo xv vieron debilitarse.

EL REINO DE ARAGON

En busca de una hegemonía mediterránea

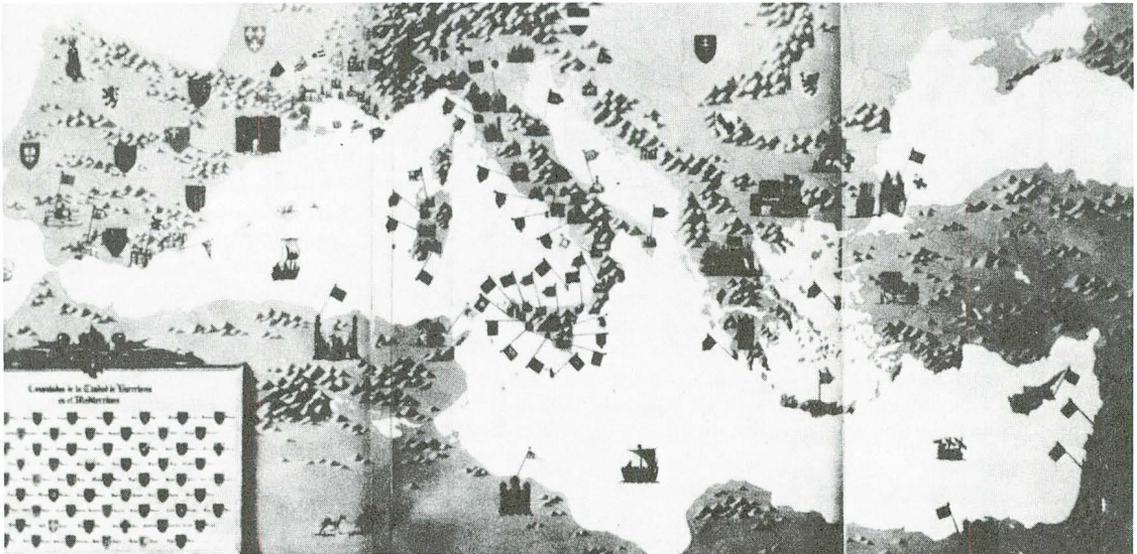
El Rey Martín el Humano (1356-1410)³⁵ inauguró el siglo xv de la corona aragonesa. Sus intereses en Córcega, Cerdeña y Sicilia consumieron su reinado (1396-1410). Contó con la capacidad marinera de Cataluña, demostrada en el ataque a los puertos del norte de África combatiendo a los piratas. Su habilidad culminó sacando al Papa de Avignon. Muerto sin sucesor, el problema fue solucionado en el *Compromiso de Caspe* (1412), que dio la corona al castellano Fernando de Antequera (1379?-1416), quien reinó como Fernando I el Justo, inauguró la presencia de la familia Trastámara en Aragón y fue Regente en Castilla durante la minoría de su sobrino Juan II.

Fernando I intensificó su actividad en el Mediterráneo, consiguiendo que Sicilia retornase a la obediencia perdida (1414). Análogo resultado obtuvo con diplomacia en Cerdeña; compró a los Vizcondes de Narbona sus derechos sobre los dominios de la Arborea, terminando una centuria de guerra en contra de la familia sarda; pasó la última etapa de su reinado

en conflicto con la nobleza y el patriciado catalán. En 1414 abandonó las sesiones de las Cortes de Tortosa Mont-Blanc. En 1416 le sucedió su hijo primogénito Alfonso el Magnánimo (IV de Cataluña y V de Aragón).

Para Alfonso V el Magnánimo (1385?-1458) el primer obstáculo fueron las Cortes catalanas, que quisieron limitar su autoridad y eliminar a los colaboradores castellanos. Pronto encomendó el Gobierno del principado a su esposa María y a partir de 1452 a Galcerán de Requesens. Gran parte de su reino, Valencia y Aragón, fue gobernado por su hermano Juan, consorte de Blanca de Navarra. De sus cuarenta y dos años de reinado, Alfonso V sólo permaneció doce en los territorios peninsulares. Volcado al mundo Mediterráneo, atacó Córcega tomando Calvi (1420), destruyó el puerto de Marsella (1423) y afianzó el dominio catalano-aragonés en Cerdeña y Sicilia. Desde 1421 luchó por ocupar el trono napolitano.

Una embajada que la Reina Juana de Nápoles (1371-1435) envió a Córcega ofreció a Alfonso V declararlo su heredero a cambio de protección frente a las amenazas de la casa de Anjou. La intervención aragonesa en Italia fue



Presencia aragonesa en el Mediterráneo

³⁵ El anti-Papa Benedicto XIII (1328-1423) recibió la adhesión del Rey que lo visitó. Este Papa fue el Cardenal aragonés Pedro Luna, que protagonizó el Cisma de Avignon, y era pariente de la esposa de Martín el Humano, la Reina María. En 1409 se refugió en Barcelona, quizás con el proyecto de crear una "iglesia española".

una aventura en la cual la Reina Juana y el Papa adoptaron zigzagueantes actitudes³⁶.

Alfonso V terminó la conquista de Nápoles sólo en 1453, contando con el apoyo del Papa Eugenio IV (1383-1447). La adhesión de la corona aragonesa al Papado fue reforzada cuando el Papa Calixto III (1378-1458)³⁷ predicó una cruzada y los Estados de Alfonso V le prestaron su apoyo.

Alfonso V dejó Nápoles a Fernando, su hijo natural, legitimado por el Papa. Es así como el reino de Nápoles no formó parte de los Estados aragoneses y fue reconocido como "cosa aparte". Sin embargo, fue una avanzada para la expansión a Oriente. Unidos al título de Rey de Nápoles estaban los honoríficos de Rey de Hungría y de Jerusalén, así como los señoríos de diversas regiones de los Balcanes, entre las cuales se incluían los ducados catalanes en Grecia.

Consideremos finalmente que las proyecciones y amplio espectro de influencias europeas que pretendía Alfonso V lo llevaron a tomar parte en las empresas del Regente de Hungría, Juan de Hunniade, y del caudillo albanés Scandenberg, que ambos emprendieron en contra de los turcos.

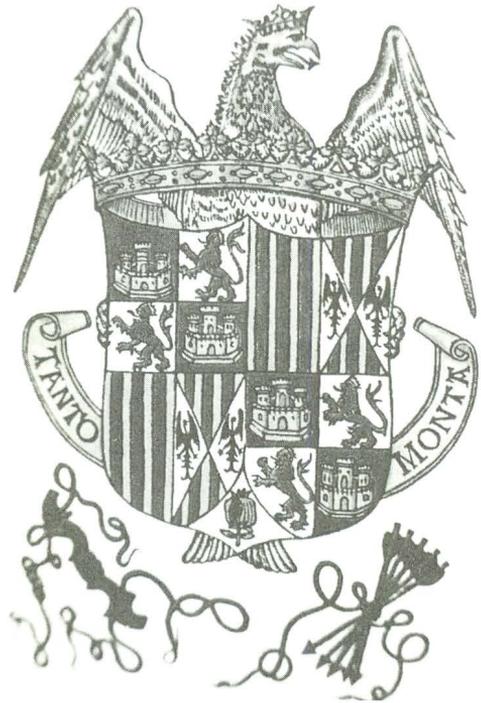
Juan II frente a Cataluña y Francia

La Corte de Alfonso V en Nápoles fue uno de los centros más brillantes del Renacimiento. Fundó una biblioteca y una academia en la cual participaron notables humanistas. Personalidades aragonesas, catalanas y castellanas tomaron contacto con el humanismo. El Rey admiraba a Séneca, cuyas epístolas hizo traducir al castellano.

Este interés itálico y de proyecciones mediterráneas y europeo-orientales significaron la ausencia de Alfonso V de sus territorios peninsulares, donde su hermano Juan (1397-1479) gobernó como Virrey. En 1458 lo sucedió como Juan II³⁸, pues Alfonso V no tuvo hijos de su esposa doña María de Castilla. Juan asumió el

trono aragonés ya viudo de doña Blanca de Navarra y en pleito con su hijo Carlos, Príncipe de Viana³⁹, negándole su reconocimiento como Rey de Navarra. Don Juan apresó a su hijo bajo la acusación de buscar alianza con Castilla (1461), frente a lo cual se levantó en armas el principado de Cataluña.

Un movimiento dirigido por la Generalidad de Cataluña y nuevas presiones de los "payeses de remensas", que aspiraban a una total redención de su servidumbre, volvieron a alterar la paz. A estos matices políticos y sociales se sumó la intervención de Luis XI, Rey de Francia, co-



Escudo de armas de los Reyes Católicos, con el águila de San Juan, el lema "Tanto Monta" y el yugo y haz de flechas

³⁶ Alfonso V tuvo y perdió la calidad de ahijado de doña Juana, que celosa de su poder adoptó a Luis de Anjou. En el desastre de Ponza (1435) el Rey Alfonso cayó prisionero. Entretanto fallecieron Luis de Anjou y la Reina Juana. Liberado el Rey aragonés, reanudó la lucha en contra de la mujer de Renato de Anjou, instalada en el trono napolitano.

³⁷ El Papa Calixto III, cuyo pontificado abarca desde abril de 1455 hasta agosto de 1458, era Alfonso Borja, natural de Játiva (Valencia).

³⁸ Juan II fue el padre de Fernando de Aragón (1425-1516), que desde 1468 y hasta su muerte fue Rey de Sicilia. También fue padre de Blanca de Navarra (1425-1464). En 1479 sucedió a su padre.

³⁹ Carlos de Aragón, Príncipe de Viana, recibió esmerada educación de su madre la Reina Blanca de Navarra. En la corte de su tío Alfonso V conoció ilustres humanistas italianos y reunió una valiosa biblioteca. Tradujo al castellano la *Ética de Nicómaco* sobre la versión latina de Leonardo Bruni Aretino.

nocido como la Araña Universal, quien intervino consciente de la complejidad del conflicto, siguiendo una política tradicional de expansión más allá de los Pirineos.

Luis XI apoyó a Juan II tomando en garantía Rosellón y Cerdeña. La Generalidad declaró a ambos monarcas enemigos del principado catalán. Enrique IV de Castilla apoyó a los rebeldes, que a su vez lo proclamaron Rey; temeroso de Luis XI abandonó a los catalanes, quienes pusieron sus esperanzas en Pedro de Portugal, nieto del Conde de Urgel. Finalmente, Juan II se impuso y sometió a los sublevados.

La presencia en el trono de Aragón de un Trastámara intensificó las relaciones con Castilla. Una política de enlaces matrimoniales tejió una poderosa red de intereses familiares con trascendencia política en las décadas siguientes.

A la muerte de Juan II de Aragón le sucedió su hijo Fernando II (1452-1516) que en 1469 había contraído matrimonio con su prima la Princesa Isabel de Castilla. Esta boda permitió unir los extensos dominios de Aragón y Castilla, así como la convergencia de una voluntad política procuró limitar la dispersión territorial intentando la unidad en la diversidad. Fernando II de Aragón gobernó en Castilla como Fernando V (1474-1504), compartiendo la corona con su esposa Isabel. En este momento de ascenso político y de triunfo sobre el Islamismo en Granada, fueron acogidas las proposiciones de Colón. Doña Isabel aceptó tutelar la empresa en directa dependencia de Castilla. Quizás la constante gravitación política y mercantil de Aragón sobre el Mediterráneo explique en parte la indiferencia inicial de Fernando el Católico ante el proyecto colombino.

* * *

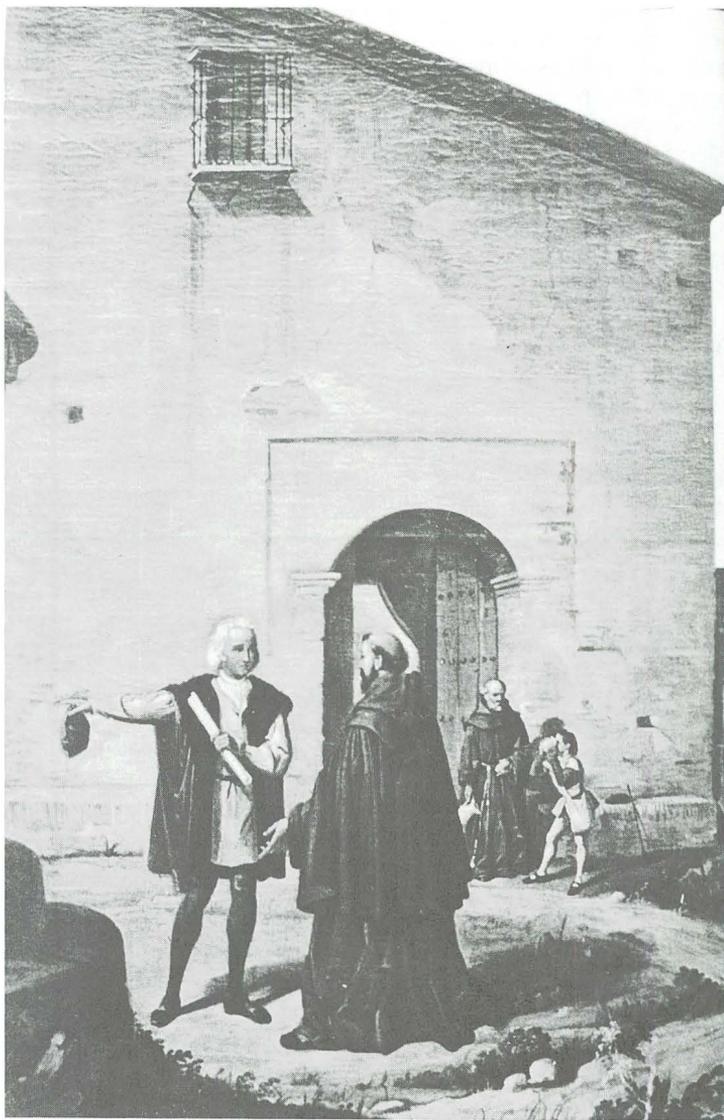
EL PROYECTO DE COLON

La preparación

Cuando Cristóbal Colón (1451-1506) entró en la escena ibérica vivió influido por cuatro mundos mentales propios de la

atmósfera cultural del cuatrocientos que interactúan superpuestos y estrechamente imbricados: La imagen legendaria de la cosmografía medieval, la comprobada eficacia de los logros técnicos y científicos en la navegación, el sentido de cruzada que inspiró a toda empresa que significara un encuentro con pueblos no cristianos y la fascinación por los mundos fantásticos del Oriente.

En Colón confluyen simultáneamente rasgos seudomísticos, conocimientos científicos en proceso de sistematización e intuiciones distorsionadas por la ambición de lo desconocido y el poder que originaría su descubrimiento y



Llegada de Colón a La Rábida

posesión. Su obsesión era alcanzar la China y el Japón navegando por el Occidente.

Las ideas de Ptolomeo⁴⁰ fueron el primer fundamento de la cultura cosmográfica y geográfica de Colón. Al finalizar la Edad Media la cosmografía más difundida fue el *Tratado de la Esfera de Sacrobosco*⁴¹.

Los marinos portugueses lo consideraban fuente de iniciación a la ciencia náutica. Colón conoció a Ptolomeo a través del *Imago Mundi* (1410) del Cardenal Pierre D'Ailly (1350-1420), un comentario del citado Tratado que exponía los problemas cosmográficos y geográficos más debatidos del medievo. La asidua lectura de la obra del Cardenal D'Ailly permitió a Colón asimilar asuntos fundamentales sobre la Antigüedad griega y romana; en ella meditó los textos de Aristóteles, de Estrabón y de Séneca sobre la proximidad del Asia Oriental y las Columnas de Hércules.

Alrededor de 1461, Colón hizo su primera navegación de cabotaje en el Mediterráneo y en 1477 se instaló en Lisboa, donde dibujó portulanos sintetizando dos tradiciones cartográficas: La mediterráneo-genovesa (o catalano-mallorquina) y la atlántico-portuguesa. La aproximación al Atlántico posibilitó un nuevo embarque (1477) navegando a Irlanda y quizás hasta Islandia. Es probable que el comercio de azúcar en Madeira (1479) lo vinculara a la familia Perestrello, colonizadores de la isla de Porto Santo. Contrajo matrimonio con Felipa Moniz de Perestrello, hija de Bartolomé Perestrello, enlace que lo situó en los tramos influyentes de la sociedad portuguesa.

La boda con Felipa selló la filiación afroportuguesa de los proyectos colombinos. El conocimiento de la carta del florentino Paolo del Pozzo Toscanelli (1377-1482), dirigida al canónigo portugués Fernando Martins, señaló el vínculo con la ciencia universitaria. La carta de Toscanelli (25 de julio de 1474), que consideraba el camino a las Indias más corto por occidente, conocida por Colón hacia 1480, es clave para comprender la fuerza de la convicción con que el marino genovés ofreció su viaje en dirección al oeste, desafiando el Atlántico.

¿Conoció Colón la cartografía más significativa de su época y quizás algunos mapamundi?, como el elíptico conservado en la Biblioteca Nacional de Florencia (1457) o el de fray Mauro,

que dibujado para el Rey de Portugal (1459) se perdió, pero una copia está en la Biblioteca Marciana de Venecia.

Con certeza nada podemos asegurar. Sabemos que Colón procuraba obtener el mayor número de noticias que apoyasen su proyecto. En los años ochenta una excursión a la factoría africana de Minas renovó la oportunidad para retomar su gestión, ahora estimulada por la perspectiva mercantil y los metales preciosos.

La perseverancia

La gestión de Colón ante Juan II de Portugal comenzó en 1483. Una junta de matemáticos analizó el proyecto y también lo consideró el Obispo Diego Ortiz de Calzadilla, un castellano emigrado adicto a "la Beltraneja". Quizás ciertas expediciones organizadas entre 1484 y 1486 fuesen intentos experimentales fundados en las ideas colombinas. Hacia 1485 los expertos portugueses desestimaron la idea. Una acumulación de errores en los cálculos redujo a tres cuartos la verdadera distancia entre Europa, el Japón y la China. Para los matemáticos y cosmógrafos de Lisboa, el conocimiento de las dimensiones de la Tierra era demasiado preciso para convertir la aventura propuesta por el genovés en un asunto de Estado.

Colón se trasladó a Castilla con su hijo Diego (1479-1526), quizás con destino a Huelva donde vivían sus cuñados. Se alojó en el convento franciscano de La Rábida, donde fray Antonio Marchena—versado en astronomía y cosmografía—conoció su proyecto. El guardián del convento, fray Juan Pérez—que fuera confesor de la Reina Isabel—también conoció los propósitos de Colón. Estos frailes le franquearon una entrevista con el Duque de Medina Sidonia y el Duque de Medinaceli. El primero no prestó atención al huésped de los franciscanos, pero Medinaceli le dio una carta de presentación.

La primera entrevista de Colón con los Reyes católicos tuvo lugar en Alcalá de Henares (1486), cuando era iniciado el avance castellano sobre Granada.

Quizás poco antes que Cristóbal partiera a Castilla (1485), su hermano Bartolomé (1461-1514) inició en Lisboa las actividades de cartógrafo y fabricante de esferas. Bartolomé pasó a Inglaterra para proponer al Rey el viaje ideado

⁴⁰ Astrónomo griego del siglo II. Su geografía con tablas de longitud y latitud fue muy estimada en la Edad Media. Expuso su sistema astronómico geocéntrico en el *Alma Gesto*, versión árabe de su *Megale Syntaxis*.

⁴¹ Juan Holywood, llamado Sacrobosco, profesor inglés de la Universidad de París, autor de *Tractatus de Sphaera mundi*, compendio del *Alma Gesto*. De su obra son conocidas numerosas ediciones latinas y traducciones. El *Tractatus* fue impreso por primera vez en 1472, en Ferrara.



El proyecto de Colón es rechazado por la Junta de Salamanca. Cuadro de Nicolás Barabino

por Cristóbal. En Londres entregó un mapa-mundi a Enrique VII (1457-1509), recién ascendido al trono (1485). Cuando la respuesta de los Reyes católicos fue dilatada, Bartolomé viajó a Francia para interesar en la empresa a la Regenta Ana de Beaujeu y a Carlos VIII (1470-1498), hijo y sucesor de Luis XI.

¿Qué ambiente predominaba en torno a la disputa por el Atlántico?

En la lista de los títulos de los Reyes católicos sólo en 1485 aparece el de "Reyes de la Gran Canaria con todas sus islas". Sabemos que con el Tratado de Alcazovas fue resuelto un viejo antagonismo luso-castellano. El tratado, que data del 4 de septiembre de 1479, fue ratificado en Toledo (1480) y confirmado por el Papa Sixto IV (1414-1484) mediante la bula *Aeterni Regis* (1481)⁴². Este *modus vivendi* oceánico dio a Castilla un grado de libertad y de iniciativa ante perspectivas mercantiles y de exploración que anteriormente el latente conflicto con Portugal inhibía.

La presencia de Castilla en las Canarias fue un paso largo sobre el océano. Su definida po-

sesión permitió una renovada proyección en el Atlántico y una oportunidad experimental de colonización. Desde el siglo XIII, Castilla frecuentaba regularmente desde el litoral flamenco hasta Normandía y desde la costa cantábrica y el canal de la Mancha sus navegantes cerraban un próspero circuito comercial. Inglaterra y Portugal les habían salido al paso. Terminada la Guerra de los Cien Años (1453), Francia también pesó en la competencia.

Ahora ese obstáculo estaba regulado por instrumentos jurídicos internacionales amparados por la sacralidad arbitral del Sumo Pontífice.

Cuando Colón expuso su proyecto ante los Reyes católicos contó con el apoyo del Contador Mayor Alonso de Quintanilla. El asunto despertó interés, pero las preocupaciones y gastos que demandaba la guerra con Granada y la prudencia de don Fernando aconsejaron someter las ideas del genovés a la consideración de una comisión presidida por fray Hernando de Talavera (1428-1507). Este grupo de sabios es conocido como la Junta de Salamanca (1488). Durante varios meses, en esa ciudad universitaria hubo apasionadas discusiones con sabios y

⁴² En el Concilio de Basilea (1435) el Obispo de Burgos, Alonso de Santa María, alegó en favor de Castilla y la bula *Dudum cum ad nos* (1436) reconoció su derecho. El reconocimiento que Enrique IV el Impotente hizo del monopolio portugués en la costa africana (1468) calmó el frente lusitano. A su vez, los Reyes católicos reconocieron a Portugal la conquista del reino de Fez (islas Madeira, Azores y de cabo Verde, con exclusión de las Canarias).

monjes doctos en cosmografía, algunos quizás del Colegio Dominicano de San Esteban. Estas confrontaciones contribuyeron a definir mejor un proyecto que sometido a severa crítica teórica mostraba sus debilidades. Talavera fue insensible a las argumentaciones de Colón. El empleo de fuentes bíblicas y quizás el ocultamiento intencionado de aspectos claves dieron por resultado un veredicto desfavorable. Sin embargo, los Reyes asignaron a Colón una pensión suficiente para subsistir con su hijo.

La superación

Pasaron años en la etapa de análisis, predominando las dudas y vacilaciones sobre las decisiones respecto de la factibilidad del proyecto. ¿Qué obstáculos impedían la decisión?

Respecto de todo el fenómeno colombino hay grandes vacíos historiográficos que dejan paso a conjeturas, suposiciones e interpretaciones. Se ha dicho que la Reina no vencía sus escrúpulos, considerando que la aceptación de la empresa violaba los acuerdos de Alcazovas. Hay motivos para suponer que las relaciones de Colón con Juan II de Portugal no estaban terminadas y seguía en pie un posible apoyo⁴³. Sin embargo, después del viaje de Bartolomé Díaz a la extremidad austral del Africa (1488), Portugal confirmó la factibilidad de la ruta por el este.

Entretanto, Alonso de Quintanilla interesó en el tema al Cardenal Pedro González de Mendoza (1428-1495) y fue lograda la adhesión del Obispo Diego de Deza (1444-1523) y de Luis de Santangel, "escribano de ración" y posteriormente hombre clave para anticipar el capital necesario.

El 11 de abril de 1491 un ejército de 50 mil hombres salió de Córdoba. En mayo fue comenzada la construcción del campamento de Santa Fe y la Guerra Santa se sobrepuso a todo acontecimiento. El 2 de enero de 1492 se rindió Granada. Colón se presentó en Santa Fe, pero aunque había logrado sensibilizar a influyentes miembros del clero y de la corte nada consiguió. Proponía un contrato con exagerados e inusua-

les beneficios en su favor, que retardaron la voluntad de los monarcas.

Una vez más el perseverante genovés pernoctó en el monasterio de La Rábida. Los frailes Juan Pérez y Antonio Marchena junto con el médico de Palos, García Hernández, decidieron dirigir un mensaje a la Reina Isabel, quien accedió a recibir a Colón.

En la "sala de los embajadores" de La Alhambra el "tejedor ligurino" renovó el proyecto y volvió a formular exigencias tan desmesuradas que el Rey Fernando optó por la indiferencia. Sin embargo, nuevas consideraciones hechas por Luis de Santangel, Alonso de Quintanilla y doña Beatriz de Bobadilla, Marquesa de Moya, inclinaron el ánimo de la Reina Isabel.

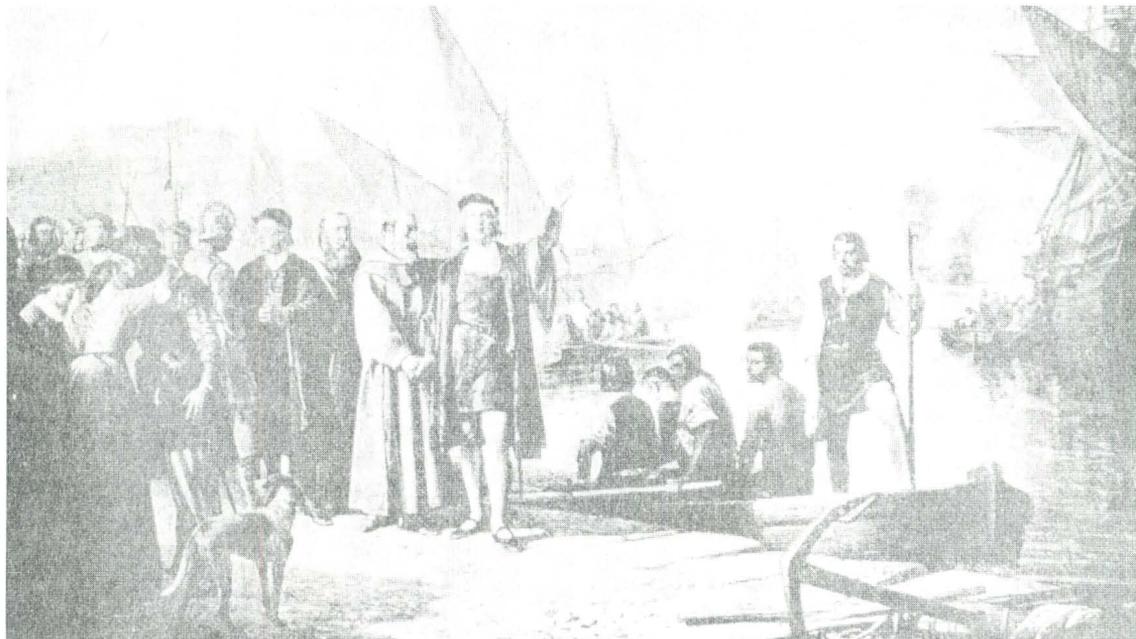
Las Capitulaciones de Santa Fe, redactadas por el secretario Juan de Coloma, fueron aceptadas por los monarcas el 17 de abril de 1492. Firmó Coloma y por Colón fray Juan Pérez. El documento, más que una "concesión de merced", tiene el carácter de un "contrato". El mérito de los Reyes fue hacer fe en lo prometido y en su audacia de autotitularse "señores de los mares océanos", expresión discutible a la luz del Tratado de Alcazovas.

Fue concedido a Colón: El título hereditario de Almirante en las islas y tierra firme que descubriera, con los derechos y privilegios de los Almirantes de Castilla; el título de Virrey y Gobernador, con derecho a proponer cargos; la décima parte de todos los beneficios una vez cubiertos los gastos; podía juzgar, con algunas reservas, pleitos mercantiles; se le facultó a contribuir con la octava parte de los gastos de las armadas, con derecho a otro octavo en los beneficios. En abril se le dio el tratamiento de "don" y fue declarado hereditario el título de Virrey. Diego fue nombrado paje del Príncipe don Juan⁴⁴.

A fines de abril Colón recibió tres cartas con destinatario en blanco que entregaría al Emperador de Catay, al Preste Juan y al sucesor de Tamerlán. Grandes obstáculos estaban vencidos pero restaba organizar el viaje, para lo cual concentró su actividad en el puerto de Palos, desde donde zarpó el 3 de agosto de 1492.

⁴³ Juan II envió una carta (20 de marzo de 1488) por la cual le da amparo ante la justicia y le manifiesta la eventual necesidad de "su industria e ingenio". Véase: Juan Gil y Consuelo Varela, *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984, pp. 142-143.

⁴⁴ En Córdoba, Colón convivió con Beatriz Enríquez de Arana, de la cual tuvo un hijo que nació en 1488, al que llamó Fernando.



Embarque en el puerto de Palos. Cuadro de Ricardo Balaca

BIBLIOGRAFIA

Para la redacción del artículo:

- **Menéndez Pidal, Ramón:** *Historia de España*, tomo xv y tomo xvii (vol. 1 y 2), Madrid, 1969.
- **Maravall, José Antonio:** *El concepto de España en la Edad Media*, Madrid, 1981.
- **Tate, Roberto B.:** *Ensayo sobre la historiografía peninsular del siglo xv*, Madrid, 1970.
- **Diez Borque, J.M.:** *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, 1980.
- **Hillgarth, J.N.:** *Los reinos hispánicos* (3); *Los Reyes católicos, 1474-1516*; *La hegemonía castellana* (2), Barcelona, 1984.
- **Chaunu, Pierre:** *L'Expansion européenne. Du XIII au XV siècle* y *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, París, 1983.
- **Millas Vallicrosa, J.M.:** *Literatura hebraico-española*, Barcelona, 1967.
- **Ladero Quezada, Miguel Angel:** *Granada. Historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, 1969.

Para información sobre Colón:

- **Morison, S.E.:** *Admiral of the Ocean Sea. A life of Christopher Columbus*, Boston, 1942, dos vol.
- **Varela, Consuelo:** *Cristóbal Colón. Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, Madrid, 1984.
- **Idem.** *Colón y los florentinos*, Madrid, 1988.
- **Gil, Juan y Varela, Consuelo:** *Cartas de particulares a Colón y relaciones coetáneas*, Madrid, 1984.
- **Taviani, Paolo Emilio:** *Cristóforo Colombo, genio del mar*, Roma, 1990.
- **Parry, J.H.:** *Epoca de los descubrimientos geográficos*, Madrid, 1963.
- **Crone, J.R.:** *Historia de los mapas*, Méjico, 1966.

Para una guía útil:

- **Valdeón, J.:** *El reino de Castilla en la Edad Media*, Bilbao, 1968.
- **Comellas, J.L.** (coordinador general): *Historia de España*, 6 tomos, en particular el tomo 2, "Edad Media" (Riu-Battle, Salrach y Sánchez).